

# Entrevista





# María Emilia Tijoux: "Ese racismo dormido en la banalización despierta con la llegada de personas que vienen de afuera"

Por Bernardita Álvarez C.

73

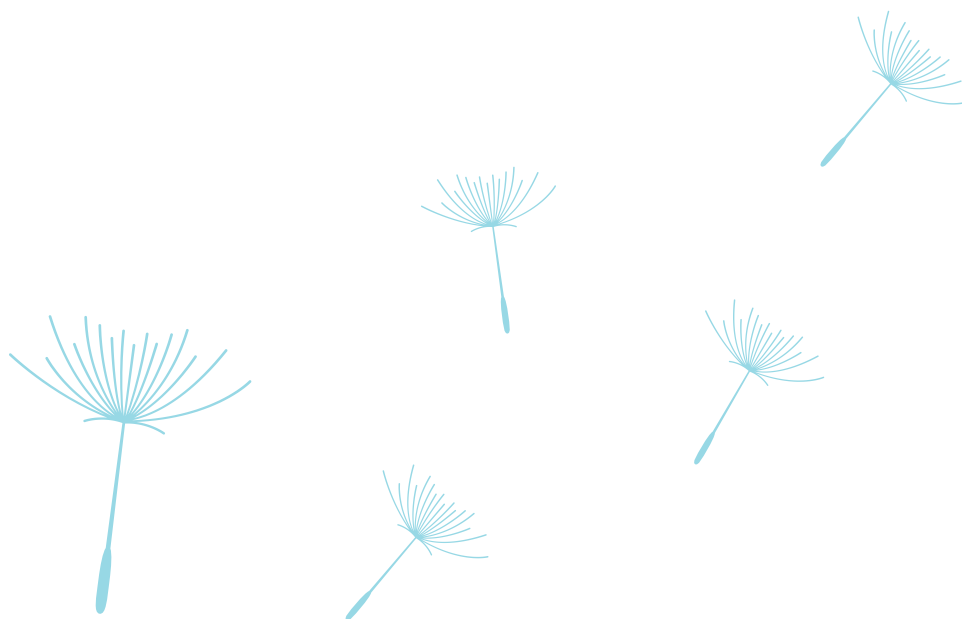
María Emilia Tijoux es un referente en investigaciones sobre migraciones contemporáneas y racismo. La experta chilena es doctora en Sociología de la Universidad de París VIII y máster en Sociología por la París XII. Actualmente, es profesora titular en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, donde, además, coordina el núcleo de Sociología del Cuerpo y Emociones en la Facultad de Ciencias Sociales, FACSO. En la Casa de Bello también imparte el curso *Teorías sociológicas*



de la sociedad moderna; el electivo de profundización *Pierre Bourdieu y la Teoría del Habitus*; y en postgrado, el ramo *Procesos de racialización y sexualización: cuerpos, género y colonialismo*; mientras que en el doctorado en Ciencias Sociales enseña sobre *Teorías de la subjetivación*.

Durante su carrera ha investigado sobre los procesos de exclusión de niñas, niños y jóvenes, de aculturación de peruanos inmigrantes y los problemas de desigualdad y sufrimiento social en Chile, América Latina y Francia. Tijoux forma parte de la Red Nacional de Trabajadores Migrantes y Promigrantes y es directora de la revista *Actual Marx/Intervenciones* editada por LOM.

De manera franca y con un análisis sensible ante la crisis migratoria que acontece en nuestro país en los últimos años, la académica concede esta entrevista para la revista *Niñez Hoy* en este número sobre educación inclusiva y diversidad desde la primera infancia. En sus respuestas, la socióloga es clara en develar la discriminación que hay en Chile y que se refleja en nuestro sistema educativo; y entrega luces de cómo podemos mejorar para ser garantes de derechos de todas las niñas.





*En estos desplazamientos hay familias, se desplazan mujeres, embarazadas, niños y niñas y de manera evidente, es en general realizado en condiciones de mucha precariedad.*

¿Qué diagnóstico puede hacer acerca del racismo y la discriminación en la historia de nuestro país que dé luces de la problemática que estamos viviendo hoy?



“No podría hacer un diagnóstico, sería demasiado presumido para un problema tan grande. Pienso que las dinámicas sociales son tan fluctuantes y a veces tan contradictorias y difíciles de lo que hoy día estamos viviendo, a diferencia de los años ochenta y los noventa. Esto tiene que ver con los desplazamientos de las personas en el mundo. No solamente hacia Chile, sino también hacia Europa, hacia América Latina desde América Central y viceversa. En estos desplazamientos hay familias, se desplazan mujeres, embarazadas, niños y niñas y de manera evidente, es en general realizado en condiciones de mucha precariedad. Por supuesto ha habido cambios, en los noventa comienza a abrirse el país y al mismo tiempo, en que Chile comienza a hacer esta transición, se convierte en un país de inmigración”.



Usted ha identificado que son siete los países hoy catalogados como *inmigrantes* que, según explica, es distinto a la denominación *extranjero*. ¿Cuál es esa diferencia conceptual y por qué lo delimita a estos siete países?

“Es curioso, porque en un principio, quizás, no nos dábamos cuenta, pero lentamente se comenzó a señalar como personas de la migración a siete países de nuestra región, principalmente según orden de llegada: Perú, Bolivia, Ecuador, luego Colombia, República Dominicana, Haití y finalmente Venezuela, que es una migración que no imaginábamos que íbamos a tener. Esa diferenciación no tiene nada teórico, sino que se produjo en la vida diaria. Se comenzó a señalar como personas inmigrantes a personas de esos siete países, no haciéndolo así con personas de otras nacionalidades, incluso de la propia América del Sur. De Europa también vinieron con la consideración de ser extranjeros, digamos podríamos pensar entre personas inevitables y personas no inevitables”.

“Curiosamente, diría, que aquí hay una suerte de lejanía con los más cercanos. Estamos lejanos y lejanas de nuestros vecinos que están al otro lado de la cordillera, por el norte, sobre todo con Perú y Bolivia, cuando la frontera ha tenido siempre a estos tres países tan juntos. Y también lejanos de países en donde chilenos y chilenas vivieron tantos



años cuando tuvieron que partir por la dictadura. Los cercanos, sin embargo, son más lejanos. Somos cercanos a Europa, a Estados Unidos. Pienso que hay un hilo de la historia para entender, que tiene que ver con la conformación de nuestro Estado a finales del XIX, comienzos del XX y sigue teñida esa suerte de ideología que buscaba el desarrollo, pero fundamentalmente el desarrollo a la chilena, y por lo tanto en *clave blanca*. Entonces, hay que detenerse en la historia para ver lo que pasó, por una parte, con el proceso colonizador y, también, con lo que fue la trata atlántica de esclavos a Chile. Si bien no llegó la misma proporción que a América Central, llegaron a Chile y fueron personas importantes, por ejemplo, en la guerra del Pacífico y, sin embargo, fueron muy maltratados, sufrieron muchos castigos y obviamente se trataba de una esclavitud negra, pero también una esclavitud asiática”.

“Por otro lado, en esta conformación de Estado nación tenemos que recordar los procesos terribles de lo que se llamó *Pacificación de La Araucanía* o *Chilenización del Norte*, en donde hubo una construcción histórica contra personas negras y contra personas indígenas. Entonces, ya hay un recorrido del cual no nos podemos deshacer y que explica por qué tenemos una suerte de sentimiento personal y también colectivo de ser una sociedad blanca como sociedad chilena, a diferencia de México o de otros países. Aquí nunca hablamos de mestizaje. En ese sentido no es difícil tampoco entender este recorrido en la historia para ver cómo hoy se trata a personas que están en trabajos absolutamente precarios y explotados, a veces súper explotados, incluso en condiciones de trata, como ha sucedido y sucede en distintas regiones de nuestro país, lamentablemente. Sin embargo, hay una suerte de naturalización de estas situaciones”.

### ¿Eso pasa también por reconocernos a nosotros mismos?



“Yo creo que ese reconocimiento es una tarea compleja. Por eso con los niños y los más pequeños es un trabajo hermoso que se puede hacer de preguntarles, por ejemplo, ¿qué significa ser chileno? Bueno, tenemos muchos niños chilenos y chilenas que provienen de la inmigración y que, sin embargo, en términos de su identidad no son reconocidos como tales. El ejercicio que tenemos que hacer es con nosotros mismos como sociedad, para que pensarnos y buscar en nuestra propia historia familiar colectiva social. Tenemos ancestros negros, tenemos familias de origen indígena. El ejercicio de reconocimiento pienso que es muy útil. Y bueno, con la creatividad de las educadoras de párvulos, hay actividades hermosas que se pueden hacer con los niños”.

*Tenemos una suerte de sentimiento personal y también colectivo de ser una sociedad blanca (...) Aquí nunca hablamos de mestizaje. Independientemente de que la persona sea o no migrante, tenga o no tenga capitales económicos y culturales, el hecho de ser negro en Chile es una situación muy complicada.*

¿Qué puede decir de las familias inmigrantes que están llegando hoy en día a los jardines infantiles? ¿Son quizás familias jóvenes, integradas por madres o padres primerizos que vienen con una cultura quizás más globalizada respecto a la de inicios de los noventa y con quienes podamos enlazarlos en una mayor cercanía?



“En los noventa los primeros que llegaron como migrantes fueron los de Argentina, después del corralito y la crisis económica desencadenada. Pero los argentinos y argentinas raramente han sido maltratados en nuestro país, más bien siempre nos hemos situado nosotros por debajo de ellos, suponiendo que hay más europeos y que son más blancos. Entonces, claro que ha habido cambios, porque el flujo migratorio se ha transformado. Luego, llegaron personas peruanas, mis primeros trabajos fueron con la comunidad peruana, con niños y niñas peruanos que cursaban acá Educación Básica a principios de los dos mil. En la década de los noventa, principios de los dos mil, vienen llegando personas de Ecuador, y es interesante, los otavaleños y otavaleñas son un pueblo comerciante de ese país y generalmente ellas trabajan con sus niños en la calle. Ahí fuimos testigo de varias situaciones muy duras, porque muchas veces se les arrestó y se les acusó de maltratar a los niños”.



“Más tarde van llegando otras comunidades como la colombiana y también desde América Central y el Caribe, fundamentalmente. Hasta que comienzan a provenir después del terremoto de 2010 de Haití, desde la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Llegó la comunidad haitiana a Chile y la diferencia es que llega con una lengua –no un dialecto como han dicho, no un ruido ni una cosa rara, no es una cuestión extraña–, el creole, por lo demás muy rico porque tiene una historia maravillosa de lo que significó la liberación de la esclavitud del pueblo haitiano”.

“Con la llegada de las personas provenientes de Haití se genera un proceso de racialización muy potente en Chile, porque son de otro color, color negro, lo que en Chile supuestamente no había habido nunca o, cuando hubo, se fueron, porque tenían frío. Toda una mitología armada acerca de la presencia de personas negras en Chile. Ahora, que hay más presencia haitiana, hemos sabido más acerca de su historia, algunos hemos comenzado a leer a sus intelectuales, a sus poetas, a aprender de la lingüística, de la historia del surgimiento del pueblo haitiano que, lamentablemente, siempre es presentado como un país en donde solamente hay pobreza. Y eso coloca a las personas que vienen de Haití en un lugar particularmente castigador y con ello, obviamente, los niños y niñas que provienen de Haití o que nacen en Chile de parte de padres haitianos, llevan consigo esta marca de la racialización por la migración”.

“Ahora bien, yo haría un paréntesis para decir que independientemente de que la persona sea o no migrante, tenga o no tenga capitales económicos y culturales, el hecho de ser negro en Chile es una situación muy complicada. Estudiantes universitarios, profesionales, han visto, han sufrido maltratos por ser negros. Lo que aquí funciona es un racismo de viejo cuño, un racismo que ya se produjo contra nuestros propios pueblos, contra nuestros pueblos indígenas que han sufrido mucho, y que no solamente es el pueblo mapuche y el pueblo aimara, sabemos también de esta suerte de exterminio histórico. Pero ahora, ese racismo que se naturalizó, porque tratar mal a una persona mapuche se normalizó en nuestro país durante tanto tiempo, y por eso mismo, es que ustedes (JUNJI) han tenido propuestas muy buenas sobre interculturalidad. Aunque estamos en deuda todavía, es un trabajo muy largo... pero ese racismo dormido como en la banalización, como adormecido de la naturalización de lo que implica, despierta con la llegada de personas que vienen de afuera; es decir, que no son chilenas. En ese sentido, el hecho de no pertenecer a la nación chilena les confiere un lugar inferior de subordinación y de mucho castigo, de todo tipo de castigo”.





*Lo que aquí funciona es un racismo de viejo cuño, un racismo que ya se produjo contra nuestros propios pueblos, contra nuestros pueblos indígenas que han sufrido mucho. Por eso mismo, es que ustedes (JUNJI) han tenido propuestas muy buenas sobre interculturalidad.*

80

¿Cómo podemos pensar el ejercicio de ser garantes de derechos, cuando nos encontramos con situaciones culturalmente diferentes a las nuestras, como usted nos explicaba, pero que, según nuestro entendimiento, transgreden estos derechos de los niños y niñas?



“No podría dar lecciones, sólo algunos puntos de vista de nuestras investigaciones. A mí me parece que, si la Convención de los Derechos del Niño realmente se respetara, estaríamos lejos de las situaciones que hemos vivido, que son a veces extremadamente duras. Esto lo digo a nivel de todos los niños y niñas, no solamente los niños hijos e hijas de migrantes. Probablemente, hay un desajuste entre lo que la Convención plantea y lo que nos dice la ley en Chile, y ahí están ustedes (JUNJI) en el quehacer cotidiano formado generalmente por mujeres convencidas de que los derechos de los niños no se leen en una carta, sino que se hacen reales en la vida cotidiana. Y en ese sentido, no podemos ver a las migraciones como un gran paquete de gente, yo creo que ese es un error tremendo. Cada país tiene sus propias características y, además, la gente viene de distintos lugares dentro de cada país, del mundo rural, urbano, etcétera. Por lo tanto, hay distinciones que hacer al interior de cada país. Cuando uno parte, se lleva consigo lo que uno es: su propia historia, posturas, forma de ser, lo que uno aprendió en la socialización de la infancia, de la historia familiar, y la gente que migra lleva consigo su historia. Y esa historia, muchas veces se ve complicada cuando



se producen fenómenos de aculturización, pero que lamentablemente no sucede en condiciones de igualdad y se produce ese desajuste”.

“Pensar, por ejemplo, que una cultura es inferior a otra, que –supuestamente– nuestra cultura chilena es la buena, es una de las formas que tiene el racismo cultural o diferencial. Y, en realidad, si partimos así, partimos mal, porque nuestra cultura tiene determinadas características y la cultura de la persona que llegó, lo primero que se debiese hacer es intentar conocerla y luego comprenderla, en el sentido más *Spinoziano* o de Gauthier, implica no juzgar –como dice Spinoza–, sólo comprender, no comenzar a decir esto es mejor o peor, sino aquí hay algo distinto que tengo que intentar aprender, tanto persona que llega como persona que recibe. ¿Y qué es lo que trae un niño? trae juegos con otros nombres. Me acuerdo de los niños peruanos que jugaban *yaces*, hasta que supe que era la *payaya*, como se conoce en Chile. Los niños naturalmente se expresan desde el aprendizaje y la cultura enseñada en su casa. Además, es un esfuerzo interesante y agradable, no es algo complicado pensar que el respeto a eso que el niño trae es respeto a los derechos, no es que yo traiga una suerte de catálogo en que diga hay que respetar esto, lo otro y lo demás, se aprende allí, en el encuentro, en la interacción, en la cotidianeidad”.

*A mí me parece que, si la Convención de los Derechos del Niño realmente se respetara, estaríamos lejos de las situaciones que hemos vivido, que son a veces extremadamente duras. Esto lo digo a nivel de todos los niños y niñas, no solamente los hijos e hijas de migrantes.*

---

Usted ha sido crítica del rol del Estado, lo ha calificado de racista y que se exculpa de sus problemas siendo de este modo. ¿Cómo se podrían mejorar las políticas públicas?



“Es algo muy sencillo, pero que en realidad no se practica mucho, que es considerar lo que se entrega de abajo hacia arriba, desde quienes viven las situaciones cotidianamente, con todas las diferenciaciones que eso implica. Porque, por ejemplo, no todos los jardines infantiles son iguales, cuando fui a Lluta (valle de la Región de Arica y Parinacota) o a Azapa, —donde he investigado— hay jardines con tres niños, donde los colores que aprenden y con los que se identifican son los colores de la naturaleza en la que viven. Recuerdo que la educadora nos decía que no les lleváramos materiales de un pantone de colores muy fuertes, porque allí trabajaban con los colores de la tierra. Entonces, considerar esas diferenciaciones para no aplicar de manera opresiva un modo de hacer las cosas para todos y todas por igual, es considerar las características particulares que tiene cada lugar. En ese sentido, yo pienso que puede haber muy buenas políticas públicas, pero para que ellas funcionen en realidad, es necesaria la participación de quienes están viviendo los hechos cotidianamente”.

“Digamos, no es que vamos a hacer todo, pero, por lo menos, considerar la opinión de las educadoras, por ejemplo. Es lo mismo que ocurre, por ejemplo, con la profesora o profesor de las escuelas rurales, que tiene en una misma sala a primeros, segundos, terceros, cuartos, quintos básicos, y que, a pesar de eso, logra diferenciar y enseñar a niños de todas las edades. Entonces, la pregunta es, ¿cómo lo hace? Si yo logro aprender ese quehacer maravilloso de la profesora o profesor, puedo decir que *aquí hay algo*, una potencia educativa que hay que tomar en cuenta. Pero ese profesor tiene que cumplir obligatoriamente las guías que le envían todo el tiempo y que están completamente fuera de su quehacer cotidiano. A eso me refiero cuando digo que no funcionan estas políticas públicas, porque no están en relación con la realidad, porque están diseñadas desde los lugares de los ministerios. Por lo menos que se desplacen o que inviten a la gente a poder trabajar junta. No lo encuentro tan complicado. Pero pienso, también, que esa consideración implica que quienes hacen las políticas tengan un modo de trabajar, un punto de vista hacia el mundo que sea carente de arrogancia, que considere a los demás y eso no es tan fácil”.



Leí en un estudio que usted lideró en cinco colegios del centro de Santiago durante dos años, observando cómo era la situación de los niños y niñas de Perú, que “la escuela busca domesticar a partir de actividades y prácticas que diferencian, jerarquizan, homogenizan los comportamientos”, citando a Michael Foucault.



“La gran pregunta es ¿qué es la escuela? Todos los días escuchamos críticas tremendas”.

### Sobre la calidad de la educación...



“Por supuesto, pero ¿a qué le llamamos calidad de la educación? ¿A que los resultados de los niños sean todos sobre 6,5? O sea, si lo pensamos así, la exclusión está de antemano, porque obviamente no todos los niños tienen puros 6,5. Pero la presión de los padres, la presión de las familias y de la sociedad, hace sufrir muchísimo a los niños en un contexto escolar donde no se debería sufrir. Entonces ahí está la jerarquización a la que nos referíamos, porque la escuela –y ahí coincido mucho con Bourdieu– contribuye a la reproducción de las desigualdades, no de la igualdad; porque hay escuelas con nombres y escuelas con números; escuelas con nombres en castellano y otras con nombres en otros idiomas; hay segregación escolar, porque hay pago, hay mercantilización en un país ultra neoliberal como es Chile”.

“Y con respecto al estudio que hicimos, fue muy interesante, porque principalmente lo que observamos de los niños, ya que no se les entrevista, sino que se hacen cosas con ellos para ver cómo están viendo el mundo, cuál es la relación que tienen con los adultos, etc., en lo que llamamos *la vida cotidiana escolar* –no en las aulas, sino en los patios de recreo, los corredores y las entradas de los colegios por donde se iban a sus casas y llegaban desde sus casas–, en ese ámbito de la cotidianeidad escolar vimos a niñas peruanas que no querían salir de la sala porque les daba miedo estar en el patio; también, la lucha por el mundo del fútbol, niños que quedaban fuera y otros que quedaban dentro del juego. Un día, un niño peruano llegó con una pelota nueva y

así dominó la cosa, porque traía lo que todos necesitaban para jugar y negoció con los niños chilenos que lo trataban mal. Observamos muchas cosas duras, hubo una niña que tenía siempre el carnet de identidad chileno en el bolsillo del delantal, lo mostraba siempre y me decía *'yo le juro, le juro que soy chilena'*. Entonces, cómo es posible que una niña tan chiquita tenga que estar demostrando su nacionalidad, de todas maneras, otros le decían que no era chilena”.

“Después, había mucha diferencia entre el modo en que funcionaba la escuela. Una directora decía que reconocía a los niños por el olor de la comida impregnada, por el mal olor. Incluso cuando llegamos a entrevistarla, traía con ella un desodorante ambiental y nos dijo *'antes que entren voy a echar esto, porque siempre aquí hay mal olor'*. Y por supuesto, lo decía porque había niños inmigrantes. En otra escuela conocí a un director que era exactamente al revés, me decía *'acá no hay niños migrantes, son todos chilenos'*. Yo lo encontré raro igual, porque había niños colombianos, bolivianos y peruanos. *'No'*, me decía, *'si aquí son todos iguales'*. Pero, en las manos traía un jabón y una escobilla y caminando conmigo por la escuela encontró a unos niños a quienes se los llevó al baño a refregarse las orejas y lavarle las manos en un acto, para mí al menos, extremadamente violento. Pero estábamos en 2007, y ha pasado el tiempo, yo diría que, aunque no he hecho un estudio con niños ahora, por lo que he visto, hay muchas cosas que han cambiado. Ahora hay protocolos y reglamentos, que, sin embargo, tienen que bajar para ser respetados y en el fuero más interno de muchos profesores y profesoras puede haber aún, lamentablemente, esta diferenciación con los niños”.

*Puede haber muy buenas políticas  
públicas, pero para que ellas  
funcionen en realidad, es necesaria  
la participación de quienes están  
viviendo los hechos cotidianamente.*



En ese estudio, ustedes también se refieren a que pareciera que hay en las escuelas un esfuerzo por la diversidad, pero que al final se queda en maquillaje. ¿Cómo podríamos practicar la diversidad en los jardines infantiles para no sea sólo un maquillaje?



“Pienso que es lo que ocurre desde la multiculturalidad hasta la interculturalidad. Se pueden hacer stands de varios países, pero al mismo tiempo debe haber otro trabajo más profundo sobre la comprensión de diversas culturas para mostrarlas como abanico, como muestra de lo que tengo en el colegio cantando distintos himnos; o sea, cuál es la consecuencia real de entre niños y niñas de distintos lugares, y cómo hacerlo para vincularse como si fueran todos iguales. Y hasta hoy, se puede observar, que no ha habido mucho cambio en lo que ocurre en los colegios respecto a cómo los niños se encuentran entre sí. Los niños peruanos van, por un lado, los niños haitianos por el otro se agrupan como defendiéndose. Ahora, cuidado, igual es un poco cómodo que los niños de la misma nacionalidad se junten, pero el esfuerzo que puede hacer el colegio, que puede hacer la institución porque se produzca, por ejemplo, intercambio, conversaciones y juegos que permitan los conocimientos de unos y otros”.

Una de sus especializaciones es en Sociología del Cuerpo. Usted se refiere al *cuerpo migrante* en el sentido contrario al *cuerpo ideal*. Puede explicarnos ¿cómo es que el cuerpo puede ser signo de discriminación racial y qué es lo que ha observado en sus investigaciones con los niños y niñas?



“Pienso en cosas muy específicas que vi en los niños. Recuerdo una escena en que con los chicos poníamos todas las manos juntas para ver de qué color éramos. Eran de primero y segundo básico, porque los niños de jardines infantiles pienso que no hacen aún esa diferencia. Bueno, entonces los niños decían ‘esta mano es más blanca’, ‘es más negra’, ‘es más morena’, etc. Y entre una niña chilena y otra niña peruana, la

niña peruana le dijo, *'yo soy más blanca que tú'*. Y la niña chilena le respondió, *'no, yo soy más blanca que tú, porque soy chilena'*. Entonces, esta cuestión de cuerpo migrante implica que se produce una especie de pantone de colores que funciona racializadamente para plantear las diferencias. E incluso, entre los propios chilenos funcionamos con ese pantone de colores: morena-pálida, trigueña, blanca-blanca, blanca-rosada; donde siempre lo blanco, desde la teoría de la blanquitud es como una raza que no se cuenta; es decir, se habla de raza cuando no se habla de blanco, y aquí la blanquitud se esgrime como una de las herramientas del capitalismo para dominar”.

La académica y escritora feminista Sara Ahmed en su libro “La promesa de la felicidad” utiliza los conceptos *afectos extranjeros* e *inmigrante melancólico* para cuestionar el cómo las naciones que reciben a los inmigrantes buscan interferir para *proteger* esta segunda generación de la primera, que son aquellos inmigrantes que no han conseguido *liberarse* de sus apegos anteriores y por ende sólo pueden sufrir y transmitir su enojo y terror. Los *buenos* o *malos* inmigrantes se distribuyen en términos generacionales, los hijos, la segunda generación, son aquellos que desean su propia felicidad. ¿Qué opinión le merece lo que pasa con los niños y niñas hijos de inmigrantes y cómo podemos construir un sentido de comunidad?



“El racismo es un sistema de dominación que no deja ningún elemento fuera, ni en salud, ni en educación, ni en cultura, nada fuera. Todo está funcionando para hacer sufrir a otro, pero naturalizadamente. Entonces, citando a Abdelmalek Sayad, autor de *La doble ausencia* que tiene un subtítulo muy bonito: de la ilusión del emigrante al sufrimiento del inmigrante. Se parte con todas las ilusiones de cambiar la vida, vivir mejor, hacer vivir feliz su familia; pero se convierte en inmigrante, lo racializan, pasa lo que estamos diciendo y eso no funciona. Entonces, la raza existe como un marcador de diferencias, como decía anteriormente con los colores de piel, pero también lo podemos decir con los acentos. Yo me he encontrado con personas venezolanas que me dicen, ‘dime si estoy hablando como tú, porque no quiero que me digan cosas y me molesten por cómo hablo’. En ese caso, no hay un color de piel que se presente inmediatamente. Lo que pasa a los niños y niñas, independientemente de su nacimiento en este país,



han crecido y estudiado, etcétera, portan como un estigma la marca de la migración de sus padres y deshacerse de ello es muy difícil, porque el chico puede intentar reivindicar ese lugar, sentirse orgulloso de ser quién es y de sus raíces, y plantearlo casi políticamente; pero, en otros casos, es tanta la continuidad de sufrimiento que quieren asimilarse para que nadie se dé cuenta de quiénes son. Y eso implica olvido de la historia, olvido de la cultura, borramiento del origen, que yo lo encuentro terrible. Hay distintas situaciones, muchos chicos haitianos que han dicho, 'no, a mí nunca me han discriminado' cuando sabemos que eso no es así, porque efectivamente es muy difícil pasar inadvertido siendo haitiano en este país, independientemente de que se sea un profesional calificado o que haya hecho doctorados en Europa. Por ser negro en Chile y haitiano. Entonces hay una condición racializada de la migración y por eso cuando decimos migrante nombramos a alguien de estos siete países".

*(El) cuerpo migrante implica que se produce una especie de pantone de colores que funciona racializadamente para plantear las diferencias.*

